



# PASILLO

DE

# LAS AMAZONAS.

*Mig.* Bien se ha dipuesto, ya es tiempo  
de que obre mi brazo invicto  
la mejor hazaña, espero  
un poco á ver si han querido  
esperarme estas criadas;  
mas los arboles vecinos  
las ocultan, ya segura

estoi aquí, valor mio,  
no á lo grade de la hazaña,  
á lo nuevo te apellido:  
házia aquí ha de estar la gruta  
de aquel aeci no cautivo,  
y en ella habita ese monstruo,  
que amenazas con prodigios

nuestro Imperio y Amazonas.  
Deberas: al brazo mio  
la muerte y vuestro sosiego:  
llego, pues, pero qué miro!  
junto á la rústica puerta,  
sobre un erizado risco,  
el monstruo que voy buscando,  
ó muerto yace, ó dormido:  
si antes que yo pudo alguno  
darle muerte? ó que remiso  
mi enojo ha estado! yo quiero  
llegar á ver si está vivo,  
y es ira en mi el desear  
la vida de mi enemigo.  
Vivo está, albricias enojos,  
que con afan sucesivo  
se siente en su aliento el aire,  
arrojado ó recogido.  
Y si bien reparo en él,  
ahora el viento mismo,  
mudo me dice por señas,  
que callará mi delito.  
No es tan formidable, no,  
como mi enojo creia,  
antes (á espacio alma mia)  
parece que me agradó;  
yo me aparto; pero no  
me apartó: terrible empeño!  
Qué es esto, monstruo alnagueño?  
donde la industria has hallado  
de producir el cuidado,  
y quedarte con el sueño?  
No sé que lisonja grata  
cautiva mi resistencia,  
como que es una violencia,  
que sin violencia arrebatá  
enojos que nos dilata!  
Donde está la imitacion  
de que os armó la razon?  
mas quien os dijera, enojos  
que habian de estar los ojos  
tan cerca del corazon?

Como suele crecer lento  
el pimpollo, tanto, que  
ninguno crecer lo ve,  
y todos ven el aumento:  
asi acá en el desaliento  
de mi corazon rendido,  
esta fuerza del sentido  
tan oculta viene á ser,  
que no se siente crecer,  
y se siente haber crecido.  
Amor sin duda (ay de mí!)  
del hombre; pero que digo?  
hombre, y amor en mis labios,  
y no me vuelvo á mi estilo?  
Ay Miquilene, que es esto?  
adónde estás valor mio?  
mas no estás muy olvidado,  
pues me acuerdo del olvido.  
Muera este monstruo á mis manos,  
al arco la flecha arrimo,  
la veloz pluma á la mano,  
la mano al nervio torcido.

*Va á tirarle, y se detiene:*

Y volviendo la atencion  
al blanco: mas que atrevido  
semblante! que generoso  
agrado! qué dulce hechizo!  
Parece que reclinado  
en la tierra al ver que aplico  
la flecha al arco violento,  
mis descuidados avisos,  
para obligar mi piedad  
se está fingiendo rendido;  
si no cierro entrambos ojos,  
en vano me determino.  
Mas qué importa que los cierre,  
si el valor con que me animo;  
dirá que espera no verte,  
para no acertar el tiro?  
Pero por qué no me acuerdo

de que es este aquel prodigio  
hijo de la vil Talestres,  
del vil Alejandro hijo?  
y que á ver la luz del Sol  
caerá nuestro imperio invicto  
á los pies de la fortuna;  
muera, pues, muera dormido,  
por que en cuanto abra los ojos,  
no se cumpla el vaticinio.  
Esto ha de ser muera.

*Ast.* Quien?

*Vale á tirar, y despierta Astolfo y  
ella se detiene.*

*Ast.* Quien á llegar se ha atrevido  
donde yo::-pero qué veo?  
detente, suspende el tiro,  
hermosa deidad, quien eres?  
quién eres, bello prodigio,  
que me han robado los ojos  
todos los demás sentidos?

*Mig.* Una muger soy.

*Ast.* Que dices?

muger eres? ahora digo,  
que pueden temer los ojos,  
pues son como los oidos.

*Mig.* Defiendete, ya que abriste  
los ojos, y se ha cumplido  
el presagio, que no quiero  
que me des lo que mi brios  
puedan quitarte, y que digas,  
que haces la guerra conmigo.

*Ast.* Pues por que, hermosa homicida,  
cuya belleza ha podido  
alumbrar en un instante  
tinieblas de todo un siglo?  
pues por que contra mi empuñas  
ese azero vengativo?  
que hay en mi que te merezca  
tanto rigor? que delito  
tan felizmente me culpa,

que merece tu castigo?  
Donde camina ese harpon,  
que al arco tiene oprimido?  
si al corazon, para qué?  
cuando á esos ojos esquivos,  
con no sé que oculta flecha  
le tienes ya tan herido,  
que á ver en mi pecho el golpe,  
llegaré á sentir yo mismo  
el desaire de tu brazo  
en la ociosidad del tiro.

*Deja caer el arco Miquilene,*

Mira que el arco, y la flecha,  
Señora, se te han caido,  
no porque sobren tus armas,  
merecen tus desperdisios.  
Guarda esos decuidos tuyos  
para esos cuidados míos,  
vuelve á cobrar::

*Mig.* Caya, encanto  
de mis enojos altivos  
no injuries mas mi valor,  
no des mas fuerza al hechizo,  
que si poco ha que durmiendo  
sobre este rústico arrimo,  
pudistes conmigo tanto,  
que no has de poder conmigo,  
cuando la voz, y los ojos  
tu elocuencia ha socorrido?

*Ast.* Que es lo que siento en mí,  
bellísimo asombro mio?  
que veneno por los ojos  
en el alma has infundido!

*Mig.* Joven gallardo, que es esto?  
que empezó poco sencillo,  
y se va haciendo cuidado  
cada instante que te miro.

*Ast.* Parece que acá en el pecho  
siento un ardor indistinto  
que consume como ardiente,

98  
y regala como tibio.  
*Miq.* Parece que vas quitando  
la libertad del sentido,  
sin que eche menos el alma  
la falta del alvedrio.  
*Ast.* Ven acá sabes de amor  
la facultad del oficio?  
*Miq.* Ven acá, sabes la ciencia  
de ese docto desvario?  
*Ast.* Es esto quererte bien?  
*Miq.* Es esto haberme rendido?  
*Ast.* Mas donde voy? como tanto  
de mi corazon me olvido?  
*Miq.* Mas dónde voy? que se han hecho  
mis enojos vengativos?  
*Ast.* Muger, vete de mis ojos.  
*Miq.* Hombre, vete de los míos.  
*Ast.* La vida tienes, que esperas?  
*Miq.* Ea, ya te deajo vivo.  
*Ast.* Por no matarte me voy,  
*Miq.* En finte vas? *Ast.* Si me has dicho  
que me vaya que he de hacer?  
*Miq.* Que presto has obedecido!  
v tu me dejas ir?  
*Ast.* Que poco puedo contigo!  
*Dentro Julia y Indatirso, cada uno  
por su puerta.*  
*Jul.* Miquilene.

*Ind.* Astolfo.  
*Miq.* Quien me ha llamado?  
*Ast.* A quien he oido mi nombre?  
*Miq.* Astolfo te llamas?  
*Ast.* Y tú hermoste encanto mio,  
Miquilene? (brinos)  
*Miq.* No quisiera que pudieran descu-  
mis Amazonas.  
*Ast.* Yo temo de mis Soldados lo mismo.  
*Jul.* Ha del bosque.  
*Ind.* Ha de la selva,  
*Jul.* Miquilene.  
*Ind.* Astolfo invicto.  
*Miq.* Ya estan mas cerca.  
*Ast.* Ya llegan.  
*Miq.* Pues mejor es dividirnos.  
*Ast.* En que quedamos?  
*Miq.* Yo muerta; y tú como vas?  
*Ast.* Rendido.  
*Miq.* Me olvidarás?  
*Ast.* No es posible.  
*Miq.* Y Me verás?  
*Ast.* Es preciso.  
*Miq.* Como ha de ser? (mio)  
*Ast.* Eso queda por cuenta del valor  
*Miq.* Pues á Dios, Astolfo del alma,  
*Ast.* A Dios, encanto, ó prodigio.

**FIN.**

CARMONA:—1859.

Imp. de D. José M.<sup>o</sup> Moreno, calle de Madre de Dios, núm. 1.